

# EL MITO INDIO DEL DILUVIO EN SU RELACIÓN CON LOS CUENTOS CLÁSICOS Y PRÓXIMO-ORIENTALES\*

PAOLO MAGNONE, Catholic University, Milan

El mito del diluvio está difundido en muchas partes del continente eurasiático, pero en este artículo solamente se toman en consideración tres culturas en las que los desarrollos literarios del mito en cuestión han alcanzado especial prominencia, es decir: Cercano Oriente, Mundo Clásico y India<sup>1</sup>.

La literatura del Cercano Oriente sobre el diluvio está representada por un fragmento sumerio, una versión paleobabilónica (XVIII siglo a.C.), y sobre todo por la renombrada versión neosiria (VII siglo a.C.) conservada en la oncenava lápida de la Epopeya de Gilgamesh<sup>2</sup>. El mito hebreo de Noé, en la doble versión yahvista<sup>3</sup> y eloísta<sup>4</sup>, depende claramente del mito acadio, y ha inspirado a su vez las versiones árabes del Alcorán<sup>5</sup>.

La literatura clásica sobre el diluvio abraza un gran número de cuentos<sup>6</sup> cuyo origen y sentido exacto es difícil de establecer; en muchos casos parece tratarse de relatos particulares de aluviones locales que poco tienen que ver con el diluvio universal. Sin embargo, consta que hay tres distintas tradiciones que pertenecen a nuestro asunto: la ogigia, la dardania, y especialmente la historia de Deucalión y Pirra mencionada en Píndaro<sup>7</sup> y Apolodoro<sup>8</sup>, y después recogida por Horacio<sup>9</sup> y Ovidio<sup>10</sup>, quien añade muchos detalles.

Por último, la tradición india está documentada por muchas fuentes, desde el tardo védico hasta el período medieval<sup>11</sup>. El documento más antiguo es un pasaje bastante extenso del

---

\* Adaptado de P. MAGNONE, "Floodlighting the deluge: traditions in comparison", *Studia Indologica* 7 (2000), p. 233-244.

ABREVIATURAS: ŚB = Śatapatha Brāhmaṇa – Mbh = Mahābhārata – BhG = Bhagavad Gītā – Ag = Agni Purāṇa – Bhg = Bhāgavata Purāṇa – Bhṣ = Bhaviṣya Purāṇa – Bṇ = Brahmāṇḍa Purāṇa – Bv = Brahmavaivarta Purāṇa – Gḍ = Garuḍa Purāṇa – Kl = Kālikā Purāṇa – Mt = Matsya Purāṇa – Ns = Narasimha Purāṇa – Pd = Padma Purāṇa – Sk = Skandha Purāṇa – Vdh = Viṣṇudharmottara Purāṇa – Vr = Varāha Purāṇa – Vs = Viṣṇu Purāṇa.

<sup>1</sup>. Para una visión global cfr. H. USENER, *Die Sintfluthsagen*, Bonn 1899.

<sup>2</sup>. Cfr. E. SOLLBERGER, *The Babylonian Legend of the Flood*, London 1962. A las mencionadas es de añadir la versión helenística más reciente por Berossos (*apud* Eusebio).

<sup>3</sup>. Gen 6, 5-8; 7, 1-5.7-10.16.12.17.22-23; 8, 2b-3a.6-13.20-22.

<sup>4</sup>. Gen 6, 9-22; 7, 11.13-16.18-21.24; 8, 1-5.13-19; 9, 1-17.

<sup>5</sup>. Espec. Cor 11, 26-49.

<sup>6</sup>. Cfr. G. A. CADUFF, *Antike Sintflutsagen*, Göttingen 1985 (Hypomnemata 82).

<sup>7</sup>. PINDARO, *Odas Olímpicas*, 9, 41-53.

<sup>8</sup>. APOLLODORO, *Biblioteca*, 1, 7, 2.

<sup>9</sup>. HORACIO, *Odas*, 1, 2, 5-12.

<sup>10</sup>. OVIDIO, *Metamorfosis*, 1.

<sup>11</sup>. Cfr. A. HOHENBERGER, *Die Flutsage und das Matsyapurāṇa*, Leipzig 1930 para un resumen de las fuentes principales del mito del diluvio perteneciente a la historia del pez que lleva a salvo Manu sobre el barco (que sin embargo incluye por error también la versión del Pd, que trata en realidad de otra variedad del mito, perteneciente a la historia del pez que rescata los Vedas robados por un demonio acuático). Además, SURYAKANTA SHASTRI, *The flood Legend in Sanskrit Literature*, Delhi 1950, para un informe más amplio, si bien algo indiscriminado, que incluye: a) versiones acerca del pez que lleva a salvo Manu sobre el

*Śatapatha Brāhmana*<sup>12</sup>, donde ya se encuentra Manu, el barco y el pez, bien que su identidad aún quede misteriosa. Fuera de la literatura védica, un enlace con los desarrollos puránicos sucesivos es suplido por una narración en el *Vanaparvan* del *Mahābhārata*<sup>13</sup>, donde el pez se da a conocer como Brahmā. Sólo en los *Purāṇas* encontramos la historia usual que relaciona el diluvio con la manifestación de Viṣṇu como pez (*matsyāvatāra*). A pesar de que los ensayos de cronología puránica sean reconocidamente aleatorios, la versión del *Matsya*<sup>14</sup> parece la más antigua, junto con la desconocida y algo anómala del *Viṣṇudharmottara*<sup>15</sup>. Por otra parte, la narración prolija del *Bhāgavata*<sup>16</sup> (y además otras dos secas referencias en la misma obra) es indudablemente más reciente, y constituye la base para el resumen del *Agni*<sup>17</sup> en su lista de *avatāras*, y también para las dos menciones del *Garuḍa*<sup>18</sup>. Otras versiones puránicas son más extravagantes: el *Skanda*<sup>19</sup>, por ejemplo, proporciona un cuento del todo singular, por lo que identifica el pez con Śiva, mientras la dilatada historia del *Kālikā*<sup>20</sup> injerta rasgos tántricos sobre una cepa tradicional. La versión más estrafalaria, sin embargo, es la del *Bhaviṣya*<sup>21</sup>, que reproduce subrepticamente la historia de Noé, disfrazado bajo el nombre de Nyūha y ¡provisto en la ocasión de una etimología sánscrita! El tema del diluvio ha sido recogido sucesivamente por poetas como Kṣemendra y Jayadeva, y más recientemente Sūrdās, Tulsīdās y otros<sup>22</sup>. Tiene especial interés entre ellos Kṣemendra por su amplio tratamiento del asunto en el *Daśāvatāracarita*<sup>23</sup>.

Las tres tradiciones antes mencionadas concuerdan sobre unos puntos fundamentales: la humanidad es exterminada por un diluvio, con excepción de uno o más hombres quienes sobreviven en un barco y son encargados de la renovación del género humano. No obstante, semejantes similitudes no son suficientes para legitimar una presunción de origen común, por pertenecer a objetos que difícilmente pudieran faltar en cualquier mito del diluvio en razón de su misma estructura. Por otra parte, a veces se encuentran coincidencias más particulares, como en el caso de las versiones bíblicas y sumerio-acacias: por ejemplo, las correspondencias entre los episodios de las aves enviadas a la descubierta son demasiado exactas para admitir un origen independiente.

La relación que existe entre estas versiones no nos extraña, dada su raíz común. Lo que es más maravilloso, sin embargo, es que tantos ilustres padres de la indología — Weber<sup>24</sup>, Macdonnel<sup>25</sup>, Oldenberg<sup>26</sup>, Keith<sup>27</sup>, Winternitz<sup>28</sup> — hayan consentido a la hipótesis mucho más exigente de una relación, o más bien una afiliación, de la versión india a la sumerio-acadia, sobre bases tan dudosas como el argumento *e silentio*: como el mito indio del diluvio no ocurre antes

---

barco; b) versiones acerca de Mārkaṇḍeya tragado por el niño Viṣṇu; c) versiones acerca del diluvio en general, como fase del *pralaya*; d) otras. Aparte de la versión del ŚB, a la cual se le atribuye frívolamente una antigüedad más grande que los mitos sumerio-acadios, sólo se toman en cuenta fuentes épico-puránicas (pero la importante versión del Vdh, entre otras, es ausente) sin siquiera intentar una clasificación temática.

<sup>12</sup>. ŚB 1, 8, 1-10

<sup>13</sup>. Mbh 3, 187 (ed. Bom.).

<sup>14</sup>. Mt 1-2.

<sup>15</sup>. Vdh 1, 75.

<sup>16</sup>. Bhg 8, 24 (cuento extenso); 1,3, 15; 2, 7, 12.

<sup>17</sup>. Ag 2.

<sup>18</sup>. Gd 1, 23; 142, 2-3.

<sup>19</sup>. Sk 5, 3, 3.

<sup>20</sup>. Kl 32-33.

<sup>21</sup>. Bhṣ 3, 4, 1, 45-60.

<sup>22</sup>. Cfr. K. PĀNḌEYA, *Madhyakālīn sāhitya meṁ avatārvād*, Vārāṇasī 1963, p. 410 s.

<sup>23</sup>. KṢEMENDRA, *Daśāvatāracarita*, 1 (espec. 18 ss.)

<sup>24</sup>. A. WEBER, *Indische Studien. I*, Berlin 1850, p. 161 ss.

<sup>25</sup>. A. A. MACDONNEL, *A History of Sanskrit Literature*, 1899, p. 218.

<sup>26</sup>. H. OLDENBERG, *Die Religion des Veda*, Berlin 1923<sup>3</sup>, p. 283.

<sup>27</sup>. A. B. KEITH, *The Religion and Philosophy of the Vedas and Upanishads*, Cambridge (Mass.) 1925, p. 25; 229.

<sup>28</sup>. M. WINTERNITZ, *Geschichte der indischen Litteratur*, trad. ingl. *A History of Indian Literature*, Delhi 1987, p.194; 379.

del ŠB (que se atribuye usualmente al X – VIII siglo a. C.) tiene que ser un préstamo del acadio. Y además se le añade la supuesta coincidencia del tema de las semillas cargadas en el barco.

Recientemente, otros expertos se han expresado en favor de la independencia del mito indio; pero, como ya lo había observado Gonda<sup>29</sup>, no parece que todos los detalles relevantes para el asunto hayan sido tomados en adecuada consideración. Lo que hace falta en primer lugar es un análisis del mito indio por sí mismo, en su propio contexto y según su propio valor cultural, antes de poner la cuestión de su posible relación con mitos de culturas ajenas.

Los rasgos principales de la versión india más antigua son los siguientes: un hombre pío (Manu) salva a un pececillo — el pececillo sufre gradualmente una metamorfosis prodigiosa en monstruo marino — le devuelve el favor a Manu descubriéndole el diluvio inminente — el hombre construye un buque — empieza el diluvio — el pez viene en su ayuda — el hombre engancha el buque al cuerno del pez que lo remolca — se acaba el diluvio — el buque atraca en la cima de un monte — el hombre desembarca y ofrece un sacrificio — engendra descendencia con la mujer nacida del sacrificio.

Por contraste, he aquí los rasgos principales de la versión acadia: los hombres incurren en el desagrado divino — el dios supremo (En-lil) resuelve exterminarles todos — un patrono divino (Ea) ayuda a un hombre pío descubriéndole el diluvio inminente — el hombre construye un buque — carga el buque con bienes y criaturas para preservar — elude la curiosidad de sus conciudadanos con un pretexto — empieza el diluvio — los dioses menores aterrados censuran a En-lil — se acaba el diluvio — el buque atraca en la cima de un monte — el hombre envía aves al descubrimiento — desembarca y ofrece un sacrificio — los dioses menores acuden alrededor del sacrificio y una vez más prueban a En-lil — el dios supremo está enfadado por quedar sobrevivientes — el patrono divino solicita su perdón — el dios supremo bendice a los sobrevivientes — apoteosis final.

Ya consta claramente por esta comparación preliminar que las dos estructuras divergen casi completamente. En primer lugar, los antecedentes del mito semítico introducen una motivación ética para el diluvio como castigo de la humanidad pecadora. Tal motivación brilla por su ausencia en la versión india, que ofrece en cambio un antecedente de naturaleza folklórica: el hombre pío le hace bien a una criatura humilde, que resulta por fin un ser poderoso y le devuelve el beneficio — un motivo bien conocido de numerosos cuentos populares.

En segundo lugar, el mito acadio hace resaltar una disidencia en el mundo divino entre el dios supremo En-lil y muchos otros dioses, y sobre todo Ea, quien se atreve a tomar la iniciativa de salvar a su protegido. Desde luego, no cabe semejante disidencia en el monoteísmo de la Biblia, pero algún vestigio interiorizado de ella pudiera tal vez descubrirse en el mismo Jahve - Elohim, en forma de su tardío arrepentimiento, delatado por su resolución de nunca más decretar otro diluvio. En el mito indio no hay ni rastro de cualquiera disidencia.

Tercero, en el mito acadio al elegido se le confía la tarea de llevar a salvo ejemplares de las criaturas, en vista de la palingenesis futura. Como lo dije más arriba, es precisamente la supuesta presencia de este tema en ciertas versiones indias que ha inducido algún experto a imaginar una dependencia del mito indio con respecto al mito acadio. Sin embargo, ese tema está ausente en la versión india más antigua, la del ŠB. Es verdad que aparece sucesivamente, pero con una diferencia capital: mientras en el mito acadio se trata invariablemente de *parejas*, o en todo caso de seres completos, en los mitos indios siempre se trata de *semillas*, y las implicaciones de esto se ponen todavía más característicamente indias en el curso del tiempo.

Por último, pero no menos importante, el mito indio no concuerda con el acadio en alguno de los detalles marginales, cuya correspondencia hubiera sido tanto más significativa para establecer una conexión, cuanto más improbable es la génesis separada y fortuita de detalles arbitrarios. Por ejemplo, no hay ni rastro del episodio de las aves enviadas a la descubierta, que en cambio fue adoptado por la versión jahvista gracias a su eficacia narrativa.

¿Qué queda entonces en común? Nada más que esto: a un hombre pío se le notifica el diluvio que se acerca; el hombre construye un buque, atraviesa el cataclismo, y llega por fin a la

---

<sup>29</sup> J. GONDA, "De indische zondvloed-mythe", *Mededelingen d. Koninklijke Nederlandse Akademie van Wetenschappen*, Afd. Letterkunde, N. R., 41, 2, p. 27.

cima de un monte, donde celebra un sacrificio. Pero hasta estas concordancias, aunque sean bastante genéricas, son más aparentes que reales, como lo vamos a ver en seguida.

El sacrificio que concluye tanto el mito acadio como el indio tiene un valor diferente en cada uno de los dos. Los sobrevivientes del mito acadio ofrecen un sacrificio de agradecimiento, alrededor del cual los dioses acuden “como moscas atraídas por el olor agradable”. El sacrificio demuestra el desatino de la resolución divina de enviar el diluvio: los dioses disidentes ya se habían quejado inútilmente de que la exterminación de la humanidad les hubiera privado de las víctimas sacrificales; ahora están aliviados por el olor de las oblações, e Inanna observa rencorosamente que al supremo En-lil no se le debiera permitir gozar de lo que su imprevisión había puesto en peligro de perderse. Por fin, el mismo En-lil acepta el sacrificio de propiciación y recibe a los sobrevivientes en el número de los inmortales. La propagación de las criaturas no constituye un problema: las parejas van a encargarse de ella de la manera usual.

En el mito indio, por otro lado, es la misma preocupación por la procreación lo que mueve al sobreviviente (a quien el mito no atribuye una mujer) al sacrificio y a la práctica típicamente india del *tapas* (ascetismo). Por medio del *tapas* y del sacrificio Manu logra como hija a *Idā*, la quintaesencia de la oblación, con la cual va a engendrar todas las criaturas. Así, en el contexto indio el sacrificio no es un instrumento de reconciliación para apaciguar a la divinidad, sino un procedimiento mágico para producir frutos. El resultado del sacrificio acadio es que los dioses — incluido En-lil, gracias a la intercesión de Ea — bendicen y reciben a la pareja humana; el resultado del sacrificio indio es que Manu es puesto en condiciones de desempeñar su papel creativo.

El rasgo común más destacado queda por tanto la construcción del buque, que sin embargo falta en las versiones indias más recientes, y es apenas mencionada en las más antiguas sin dar detalles de modalidades y proporciones, como típicamente ocurre al contrario en todas las versiones cercano orientales<sup>30</sup>.

La impresión de la independencia recíproca de las dos tradiciones se hace más firme cuando tomemos en cuenta los desarrollos sucesivos del mito indio. La versión del MBh está de acuerdo con la del ŚB, aparte de la estructura general, sobre un par de puntos importantes: en primer lugar, el mencionado tema de la construcción del buque; y además, la versión del MBh da a conocer el pez como el creador Brahmā Prajāpati — otro rasgo arcaico que sitúa la historia en la época de los *Brāhmaṇas* (aunque el mismo ŚB se calle con respecto a la identidad del pez).

De otro lado, la versión del MBh introduce unas cuantas innovaciones que van a ser adoptadas con regularidad por los *Purāṇas*. Las dos más importantes son: el cuadro cíclico del *pralaya* (las reiteradas disoluciones del cosmos) y el motivo de las semillas.

Como lo vimos, el ŚB no ofreció ninguna razón para el diluvio, si bien poniéndolo en conexión con el contexto cosmogónico, en que Manu tenía que enfrentarse con la difícil tarea de poblar el mundo. A pesar de no ser explícitamente mencionado, un cuadro cíclico podría quizás parecer implícito, precisamente por no tener el diluvio alguna razón aparente, como si se tratase de nada más que una rutina cósmica. Sea como sea en el ŚB, el MBh hace constar sin ambigüedad el cuadro cíclico en que se coloca el diluvio por un pasaje<sup>31</sup> donde se dice que “ya llega el tiempo de la disolución universal por medio del diluvio”. Por esto también un valor punitivo del diluvio queda totalmente fuera de cuestión, en caso de que el silencio del ŚB sobre el asunto pudiese haber dejado cualquier duda.

El motivo de las semillas es el equivalente indio del motivo acadio de las parejas: pero sí es verdaderamente indio de modo inconfundible en su perfecta integración con el tema del *pralaya*. Ninguna criatura que tenga forma puede atravesar el océano de la disolución de las formas y quedarse intacta, sino todo debe confundirse en rudimentos informes, de donde cada cosa va a resurgir otra vez al amanecer de una nueva edad del mundo. Por lo tanto, no son parejas de seres

---

<sup>30</sup>. Un interés comparable en modalidades y dimensiones se encuentra en algunas versiones indias con respecto a las metamorfosis del pez.

<sup>31</sup>. Mbh 3, 187, 28-30: *acirād bhagavan bhaumam idaṃ sthāvāra-jaigamam / sarvām eva mahābhāga pralayaṃ vai gamiṣyati // samprakṣalana-kālo 'yaṃ lokānāṃ samuṣasthitāḥ (...) tasya sarvasya saṃprāptaḥ kālāḥ parama-dāruṇāḥ.*

vivientes completos y sexuados, sino semillas aún indiferenciadas que es preciso conservar para el nuevo inicio.

La mayoría de las versiones puránicas, mientras imitan en general el modelo del MBh, se apartan de él principalmente en un punto: ahora el pez ha llegado a ser una encarnación de Viṣṇu, en conformidad con el desarrollo de la doctrina de los *avatāras*, que, anunciada por primera vez en la *Bhagavad Gītā*, alcanza su perfección clásica en los propios *Purāṇas*, entre otras cosas con la elaboración de listas distintas de *avatāras*, donde el pez ocurre con regularidad, hasta el establecimiento de la lista (más o menos) canónica de los *daśāvatāra* ('diez encarnaciones') empezando por el pez<sup>32</sup>.

Si esta innovación puránica es muy comprensible en el cuadro de la historia del visnuismo, otra innovación es más sorprendente, y al parecer no otra cosa que el producto de la casualidad, por no tener razón aparente: a saber, ninguna de las versiones puránicas<sup>33</sup> recoge el motivo de la construcción del barco. Sin embargo, es precisamente esta ausencia, como lo veremos en seguida, que nos va a entregar la clave para entender el sentido profundo y original del mito indio del diluvio.

Las versiones puránicas mayores generalmente pasan por alto el asunto; pero en el *Matsya* el pez muestra a Manu un buque preexistente y declara que fue fabricado por los dioses (o quizás sea: por medio de los dioses) para rescatar a las criaturas<sup>34</sup>. Pues ¿qué es este buque que aparece tan repentino, que Manu va a cargar con las cuatro clases de seres vivientes — nacidos del sudor, de los huevos, de los brotes y de la placenta —, que va a ser sacudido por las ondas del océano de la disolución y finalmente llevado a salvo por el firme anclaje al cuerno del pez? La solución se halla en el *Bhāgavata* — pero no en el cuento más dilatado (que sin embargo también mantiene que el barco fue enviado por el pez) sino en una breve alusión en una lista de *avatāras*, donde se dice que Viṣṇu adoptó la forma de pez en ocasión del diluvio en la época del Manu Cākṣuṣa para proteger a Manu Vaivasvata haciéndole subir a bordo de un 'barco esenciado de tierra' (*naur mahimayī*)<sup>35</sup>. La idéntica estrofa ocurre en el *Garuḍa*<sup>36</sup>; pero sólo en el *Viṣṇudharmottara* el asunto queda algo aclarado: cuando Śiva rodea la tierra en forma ácuea destruyendo todas las criaturas, la tierra personificada en la diosa Satī se convierte en un barco y lleva las semillas de todas cosas: *naur bhūtvā tu satī devī tadā ... dhārayaty atha bījāni sarvāṅy aśeṣataḥ*<sup>37</sup>. Una reminiscencia de esta misma identificación se descubre en el pasaje del *Daśāvatāracarita* de Kṣemendra donde se dice que el barco atado al cuerno del pez es 'ancho como la tierra'<sup>38</sup>. Y luego Tulsīdās, cantando la divina *līlā* (el 'juego' creativo del Señor), una vez más resumirá en pocas palabras esenciales la obra del *avatāra*: por el bien de sus *bhaktas* ('devotos') Rāma tomó forma de pez y convirtió la tierra en un barco<sup>39</sup>.

Ahora podemos comprender por qué el antiguo motivo de la construcción del barco en el ŚB y en el MBh fue dejado de lado en las versiones puránicas: el barco es algo más que el simple producto de la obra humana — es la misma Tierra en su forma 'diluvial'. Como lo dice explícitamente un pasaje del *Skanda* (perteneciente a otra variedad del mito del diluvio que no nos ocupa ahora<sup>40</sup>): *ekāṛṇave mahāghore naur iva kṣetram iksyate*<sup>41</sup> "en la horrible inundación

<sup>32</sup>. Sobre las listas de *avatāras* v. P. MAGNONE, *La teoria degli avatāra nel Viṣṇudharmottara Purāṇa con particolare riguardo alla Śāṅkara Gītā*, (Tesi di Laurea – Università Cattolica di Milano), cap. I.

<sup>33</sup>. Con excepción de la tarda versión del K1, que aparte de unas cuantas adiciones dignas de nota sigue por lo demás el prototipo del Mbh hasta los detalles.

<sup>34</sup>. Mt 1, 31: *naur iyaṃ sarvadevānāṃ nikāyena vinirmītam mahājīvanikāyasya rakṣaṇārtham*.

<sup>35</sup>. Bhg 1, 3, 15: *rūpaṃ ca jagrhe mātṣyaṃ cākṣuṣodadhisaṃplave nāvya āropya mahimayyām apād vaivasvataṃ manum*.

<sup>36</sup>. Gḍ 1, 23.

<sup>37</sup>. Vdh 1, 75, 9-10.

<sup>38</sup>. Kṣemendra, *Daśāvatāracarita* 1, 44: *taduccaśṛṅgasaṃlagnāṃ nāvam dhṛtim ivāyatām*.

<sup>39</sup>. Tulsīdās, *Granthāvalī*, quoted in K. PAṆḌEYA, *Madhyakālīn sāhitya meṃ avatārōād*, Vārāṇasī 1963, p. 411.

<sup>40</sup>. El mito de Mārkaṇḍeya testigo de la inundación del *pralaya* ha sido tratada por H. BRINKHAUS, "The Mārkaṇḍeya Episode in the Sanskrit Epics and *Purāṇas*", *Studia Indologica* 7 (2000), p. 59-70.

total la tierra se parece a un barco”. Siendo así, además, el barco ya no es un artefacto cuyos procedimientos de fabricación tenga sentido especificar (como es el caso en el mito acadio); al contrario, es el alótopo invariable de la Tierra al tiempo del diluvio. Pues el motivo de la fabricación del barco estaba justificado en el contexto del ŚB porque allí el diluvio aún no había llegado a ser un acontecimiento cíclico (por lo menos explícitamente); mientras en el MBh sí lo era, pero la doctrina de los ciclos cósmicos, así como la doctrina de los *avatāras*, seguía en su fase inicial<sup>42</sup>, y aún no había llevado a la cristalización de un repertorio simbólico preñado, como en los *Purānas*.

En estos textos el diluvio hace parte del esquema del *pralaya* cósmico consumado por el fuego y el agua, que el *Matsya* en efecto describe en el mismo contexto del diluvio: cien años de sequía y carestía, la tierra abrasada por siete soles y el despertar de la yegua de fuego submarina, y finalmente ahogada por la lluvia espantosa caída de siete nubes condensadas por el humo de la conflagración. El panorama último es el *ekāṛṇava*, la mar única omnienvolvente que simboliza el Uno sin forma en que han vuelto a confundirse todas las criaturas.

No obstante, la palingenesia del ciclo que viene requiere una reliquia del viejo mundo para convertir en el nuevo. Esa reliquia es expresada en distintas imágenes míticas, la más conocida de las cuales es probablemente Śeṣa, el lecho-serpiente de Nārāyaṇa dormido a flote sobre las aguas cósmicas: el propio nombre (*śeṣa* ‘lo que sobra’) lo da a conocer como un emblema del ‘residuo’ del gran sacrificio cósmico<sup>43</sup>, preservado para el despertamiento creativo al amanecer del nuevo ciclo.

Por tanto, el buque cargado de semillas no es si no otro emblema del residuo y su receptáculo: la misma tierra encogida hasta el tamaño de un barco, la única forma capaz de resistir al triunfo del elemento líquido. El *Viṣṇudharmottara* sobrecarga el símbolo de nuevos valores, aprovechando la intrínseca polisemia de la función simbólica: la tierra transformada en barco es al mismo tiempo Satī, la consorte de Śiva, el destructor, transformado a su vez en agua para cumplir su función aniquiladora; sin embargo, conforme a la característica ambivalencia expresada de manera ejemplar por el *liṅga* en su doble aspecto, como falo creativo y columna de fuego destructiva, el Śiva destructivo que hunde la tierra-mundo es al mismo tiempo el Śiva fecundante que abraza la tierra-barco y la empreña con las semillas de todos los seres.

Esta identificación simbólica de la tierra con el barco, aunque sea apenas tocada por encima en el pasaje mencionado antes, posiblemente por estar demasiado obvia en el contexto mítico, es indirectamente corroborada por la comparación con otro mito de *avatāra*, que a una atenta consideración va a revelar imprevistas homología con el mito del pez — a saber, el mito del verraco, tal como ocurre, por ejemplo, en el MBh<sup>44</sup>. Viṣṇu está cruzando la mar cósmica en busca de la tierra; cuando por fin la descubre al fondo del piélago, toma forma de verraco, se abisma y vuelve a la superficie enarbolando la tierra en su único colmillo. En este caso particular la lección es *damṣtreṇaikena*, mas en otros sitios<sup>45</sup> *śṛṅgenaikena*; y *ekaśṛṅga* ‘él de un solo colmillo’ es en efecto uno de los apelativos más típicos del *avatāra* del verraco.

Pues precisamente el cuerno — *śṛṅga* significa tanto ‘cuerno’ como ‘colmillo’, y encima ‘pico, cumbre’ — es el rasgo que ocurre con mayor frecuencia en casi todas las versiones del mito (diluvial) del pez (si sólo se exceptúan las que prescinden de todo detalle por razón de su extrema brevedad). El mito del verraco pone en escena un animal semi-acuático, símbolo de fecundidad, que penetra en la matriz de las aguas y sale llevando la tierra sobre el único cuerno cuya valencia itifálica es evidente — también hay variantes en que se dice explícitamente que la tierra queda fecundada por el contacto<sup>46</sup>. El mito del pez, de manera similar, pone en escena el

<sup>41</sup>. Sk 2, 2, 3, 9.

<sup>42</sup>. Esto es demostrado, entre otras cosas, por la confusión en el empleo de términos como *kalpa*, *mahāyuga* and *yuga*, como ya lo ha señalado M. BIARDEAU, “Études de mythologie hindoue (iv)”, *BEFEO* lxxiii (1976), p. 121 ff.

<sup>43</sup>. Cfr. M. BIARDEAU, *Études de mythologie hindoue. Cosmogonies puraniques*, Paris 1981, p. 52 f.; 170.

<sup>44</sup>. Mbh 3, 272, 49-55.

<sup>45</sup>. P. e. Mbh 3, 142, 47.

<sup>46</sup>. Cfr. Vs 5, 29, 23-24; Kl 29; y en general, sobre las distintas versiones del mito del verraco, P. MAGNONE, “Varāha. L’avatāra del Cinghiale”, *Abstracta* 37 (1989) p. 14-21.

animal acuático *par excellence*, que es igualmente un símbolo de fecundidad, mientras corta las olas de la inundación diluvial llevando algo — él también — en su cuerno itifálico: el barco, cuya equivalencia con la tierra en el mito del verraco ahora resulta con toda evidencia. He mencionado anteriormente la versión del *Viṣṇudharmottara*, que también añade explícitos desarrollos sexuales como la susodicha variante del mito del verraco.

Al respecto, cabe llamar la atención sobre el hecho de que, junto a su valencia fálica en la esfera del simbolismo sexual, el cuerno también tiene una valencia axial al nivel cósmico, como imagen del *axis mundi*, el fundamento firme de la tierra. El simbolismo del *axis mundi* ocurre en numerosos mitos de *avatāra*: se descubre, por ejemplo, en la montaña rotante soportada por el *avatāra* de la tortuga, o en la columna de la cual sale el *avatāra* del hombre-león<sup>47</sup> — así como, por supuesto, en el *liṅga* de Śiva. En cuanto al divino monoceronte, al lado del pez y del verraco — en cuya relación hay que poner en evidencia que los textos no ofrecen ninguna explicación de la rareza del cuerno o colmillo único — tenemos otro ejemplo en Ganeśa, el dios con cabeza de elefante, quien tiene él también un único colmillo, aunque en su caso el mito proporcione una explicación trivial de la mutilación: el otro colmillo se lo hubiera quebrado peleando con Paraśurāma<sup>48</sup>.

En consideración de lo anterior, estamos ahora en condiciones de solucionar satisfactoriamente la duda de Gonda, quien había observado, reflexionando sobre la doble función del pez — el cual de un lado advierte a Manu del diluvio inminente, y de otro lado remolca a salvo el buque — que la segunda función es superflua, de un punto de vista racional, ya que los barcos pueden ir por sí mismos, o con la ayuda del viento (como es costumbre en los mitos del diluvio)<sup>49</sup>. Ahora sabemos que la segunda función, aunque no tenga fundamento racional, sí tiene profundas raíces en el complejo simbólico que he tratado de bosquejar.

Aún quedaría mucho para observar sobre los desarrollos sucesivos del mito: por ejemplo, sobre la identificación de la cuerda atando el barco al cuerno con una serpiente, en el cual es fácil reconocer a Śeṣa. Y más equivalencias inesperadas entre representaciones míticas al parecer distintas empiezan a destacar: Viṣṇu dormido en el medio del océano sobre el lecho-serpiente en una faja de tierra al pie de un baniano — una faja de tierra que, como sugiere el mencionado pasaje del *Skanda*, se parece a un barco — todavía es el pez atado al barco con la cuerda-serpiente — mas al mismo tiempo es el dios quien mantiene derecho el pico del Maṇḍara (*śṛiṅga*, una vez más) rodeado por las espiras de la cuerda-serpiente y soportado al fondo de la mar por la tortuga telúrica.

Pero la solidaridad subterránea de todas estas representaciones míticas la expresa en la manera mejor una versión bastante estafalaria del *Skanda*<sup>50</sup>, que voy a resumir en seguida para concluir y sin comentario, dejándole al lector la tarea de penetrar por sí mismo los laberintos simbólicos del texto. El sujeto del mito es la visión arcana de Mārkaṇḍeya, quien comparte con Manu y los Siete Sabios el privilegio de atravesar incólume la disolución cósmica. Pues Mārkaṇḍeya, mientras está nadando en medio del océano cósmico, percibe al hombre primordial (*puruṣa*) parecido al sol en esplendor, el pico (*śṛiṅga*) del Himālaya y Manu en actitud filial, los tres revolviendo incesantemente sobre la superficie del piélagos como un torno de alfarero. Después tropieza con un pez enorme (Śiva) que se lo traga. En el interior ve un río pululante de peces, y en él una hermosa mujer morena (Amṛtā ('ambrosía'), nacida de los miembros de Śiva) quien tiene un barco entre sus rodillas. A bordo de esto suben Manu y Mārkaṇḍeya llegando por fin a salvo.

© Paolo Magnone, 2003, Milan

<sup>47</sup>. En la versión del Bhg 7, 8.

<sup>48</sup>. Cfr. Bv 3, 43; Bṇ 3, 42.

<sup>49</sup>. J. GONDA, op. cit., p. 33.

<sup>50</sup>. Sk 5, 3, 3.